

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. A los señores suscritores se les admiten gratis dos anuncios mensuales, con tal que no excedan de diez líneas de impresion. Las que resulten de mas serán de pago.

Precio de suscripcion, 8 reales al mes y 22 el trimestre en Córdoba.—Fuera de esta capital, 25 reales el trimestre.—En el extranjero, franco de porte, 48 reales el trimestre: por seis meses, 92 reales: por un año, 176.—En Puerto Rico, Cuba y Filipinas, 32 reales el trimestre.

Se suscribe en la Redaccion y Administracion que se hallan establecidas en la plazuela de Frias, número 31, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Barón de Fuente de Quinto. Tambien se admiten suscripciones en la libreria de D. Francisco Lozano, calle de S. Fernando y en el taller de encuadernacion de D. Ricardo Gacto, calle de Fernando Colon, n. 7.

LOS NÚMEROS SUELTOS SE VENDEN Á SEIS CUARTOS.

Año III.

Sabado 28 de Diciembre de 1861.

Núm. 645.

Reproducimos el siguiente parte para que nuestros suscritores de fuera de la capital no carezcan de las noticias que contiene, pues lo recibimos despues de haber remitido al correo nuestro periódico.

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DE LA ALBORADA.

Madrid 26 á las 9 y 50 minutos de la noche.

Austria lo mismo que Francia desaprueban la conducta del buque S. Jacinto.

La escuadra española llegó el 7 á Veracruz.

El general Serrano atacará el 8 á S. Juan de Ulua, desembarcando tropas.

Recibido en Córdoba á las 10 y 38 minutos de la misma noche.

NOTICIAS SOBRE BORGES.

La *Esperanza* publica una relacion dictada por un ayudante de Borges, don Sebastian Riva, que logró escapar, al ser preso aquel con sus demás compañeros.

Segun dicha relacion, el general Borges partió de Malta la segunda semana de setiembre, á la cabeza de diez y nueve españoles. Fletó un buque que debia conducirlo á Reggio; pero habiendo llegado á concebir sospechas sobre las personas que dirigieron su partida de Malta, no quiso desembarcar en el punto que se le habia indicado, yendo á hacerlo á dos leguas mas abajo de Reggio. Pocos dias despues supo que sus sospechas no le habian engañado, y que un cuerpo de piemonteses estaba esperándole en el punto primeramente fijado para su desembarco. Además de los diez y nueve españoles, que casi todos eran antiguos soldados suyos, Borges llevaba dos napolitanos.

El desembarco se efectuó por la noche, y Borges se dirigió hácia la montaña por la parte del Norte. Al saberse el desembarco á consecuencia de unos tiros cambiados con un destacamento de guardias nacionales movilizados acudieron de los pueblos inmediatos gran número de hombres y mujeres ofreciendo víveres, llevando banderas blancas y dando vivas á Francisco II. Dos dias despues se reunió Borges con una partida de 100 borbónicos, llegó á Sila despues de hacer frente con ventaja á 500 piemonteses, y calculando que en las Calabrias no habia elementos para intentar un golpe de efecto, resolvió pasar á la Basilicata.

Despues de quince dias de marcha, encontró á Crocco, jefe borbónico que tenia unos 600 hombres, formando un solo cuerpo y otras varias partidas diseminadas por la provincia, Borges, se unió al cuerpo principal y tomó el mando superior.

El 23 de octubre derrotó á los piemonteses en número de 800 á 900 hombres, en cuya accion murió el comandante Llandet, de Cataluña, á quien queria mucho Borges. Los piemonteses tuvieron 9 muertos y unos 15 heridos. Dos dias despues dió un combate mas importante, en el que murieron 50 piemonteses, perdiendo estos además una bandera.

En estas circunstancias se presentó un francés, que decia ser breton, y que suponemos será Langrois, el cual manifestó á Crocco y á Borges que habia sido enviado para tomar el mando de la Basilicata. Mediaron algunas contestaciones entre él y Borges, relativamente á sus poderes respectivos; pero como el francés hiciera observar á Borges que su mando no pasaba de las Calabrias, cedió este y el nuevo jefe tomó el mando.

Cerca de Potenza alcanzaron los borbónicos, en número de 4,700 hombres, una victoria contra los piemonteses, que tenian próximamente iguales fuerzas. En ese combate cogieron los borbónicos dos banderas á los

piemonteses, y otra bandera en otro combate posterior.

Borges se hallaba indignado de la conducta de Crocco, que no hacia mas que verificar exacciones sin pagar á sus tropas. Entonces Borges creyó conveniente separarse de Crocco é ir á Roma á dar conocimiento al rey de todo lo que pasaba, y obtener nuevas órdenes. Al dar á conocer esta resolusion, anunció que volveria á correr los azares de la guerra. Todos los soldados de Crocco querian seguirlo; pero solo quiso que le acompañaran diez españoles y diez napolitanos. Entre los españoles estaban Lafon, Cambra, Francisco Forn, Martinez, Carreras, Micalo, Maginet y Salinas. Crocco, que tenia unos 40 caballos, dió á Borges el número necesario para su escolta.

Estuvo caminando durante diez dias, y encontró algunas veces á los piemonteses; pero sin que nunca estos se atrevieran á atacarle, y siendo bien acogido por los pueblos.

Pasamos, dice el ayudante de Borges, el dia del sábado 7 en una casa situada cerca del Lago Fucino, saliendo de ella por la noche y llegando á las cuatro y media de la mañana á la Rocca, que dista cuatro leguas de la frontera romana. Al salir de la casa del Lago Fucino, donde habiamos pasado el dia anterior, tomamos un guia; pero despues de una marcha de algunas horas, el guia dijo que no conocia el camino, y el general tomó otro guia en una casa situada en el bordo del camino. Al llegar á la Rocca, ese último guia se marchó cautelosamente: iba á realizar la infame traicion que debia ponernos en manos de los piemonteses.

La casa en la que nos detuvimos era bastante grande, aunque estaba desprovista de todo. Situada en una hondonada, se dividia en dos cuerpos, entre los cuales no habia otro medio de comunicacion que una especie de puente formado por tablonés. Los caballos fueron llevados á la cuadra y nosotros nos re-

partimos los cuartos. El general, con seis ó siete hombres, se calentaba al fuego en uno de los cuartos del piso bajo. Yo pasaba de un cuarto á otro para hacer el servicio del general, cuando me hallé con varios soldados piemonteses que me amenazaban, al mismo tiempo que mis dos compañeros cerraban bruscamente la puerta, dejándome sobre los tablonés que formaban el paso. Echéme abajo, y saqué un revolver del general, que solia llevar frecuentemente, y aunque estaba mojada la carga, amenaza con él á los piemonteses, que se abrieron instintivamente, precipitándose yo hácia el monte. Sufrí una descarga de unos veinte tiros; pero afortunadamente ninguno me tocó.

Subí rápidamente por el monte, y ya en la cumbre, vi la casa que echaba llamas por todas partes, comprendiendo que podia dar por perdidos á mis desgraciados y valientes camaradas y á nuestro heroico general, á quien habiamos seguido á Italia y á quien hubiéramos seguido al fin del mundo.

Despues de haber corrido dos ó tres horas por entre ruinas, encontré á un muchacho del pais, que al momento me ofreció servirme de guia. A las once de la noche encontré una cabaña deshabitada, en la que me metí.

Tenia dos chaquetas; quitéme una para envolverme los piés que tenia casi helados, y por fin, á la mañana siguiente puse el pié en territorio romano. Solo tenia alguna moneda de oro, lo justo para volver á Marsella. Hubiera deseado, á mi paso por Roma, ofrecer mis respetos al rey y darle cuenta de la catástrofe de sus generosos defensores; pero me encontraba tan malo, tan destrozado, y aun tan desesperado al pensar en la suerte de mi querido general, que no me atreví á hacerlo. Ni aun un solo dia me quedé en Roma, partiendo en seguida para Marsella.

EL GUANTE DE DIANA.

275

—Y el corazon de la muger está tan completamente al abrigo de todo! añadió Roberto.

—Caballero, dejémonos de ironias sobre este particular. Nuestro afecto es sincero y nuestras promesas irrevocables. Separémonos con valor para reunirnos un dia en medio de la dicha.

—Dios lo haga, añadió Roberto. Sereis obedecida, señorita.

Y la tendió su mano, á cuyo movimiento correspondió Mlle. de Rosambel abandonando la suya. En este momento se presentó Jacoba anunciando que el almuerzo estaba dispuesto.

Pasaron á la cocina que era al mismo tiempo comedor. Una mesa puesta con un lujo algo rústico, encantaba la vista de los dos amantes. Diana tomó asiento enfrente de Mr. Hardy, y ambos fueron ciertamente servidos por las dos criadas mas elegantes de la Francia. Jacoba hacia los honores de su casa como una gran señora y con una cordialidad y una animacion de un encanto indefinible. ¡Que mesa tan seductora! aquella juventud, aquella reunion imprevisita, aquella romancesca aventura, aquella linda casa adornada y embellecida por la preseneia de los huéspedes de Jacoba y por ella misma, tan feliz y tan graciosa; todo esto era prodigioso y fuera de las costumbres ordinarias de la vida; todo recordaba la

274

BIBLIOTECA DE LA ALBORADA.

placer de engrandecerse á costa del prógimo. Os estima mucho, y si hoy os hace una decidida contra, tal vez llegue un dia en que os tienda la mano.

—De modo, señorita, que es indispensable que nos separemos! dijo Roberto con dolorosa expresion, ¿y por qué mañana? ¿Por qué no dentro de ocho dias?

—Porque de aquí á ocho dias se me separaria quizás de vos por mucho tiempo. Conozco á mi abuelo, y nadie es mas pronto y mas enérgico que él en ciertas ocasiones.

—Partiré mañana, señorita.

—Pasareis por el Piemonte y vereis á Carloto.

—Veré á esa maravilla, señorita.

—La reprochareis sus durezas para conmigo.

—Lo haré de la misma manera con que os reprocho las vuestras con respecto á mí.

—La direis que no la amo ya.

—Diré esa mentira.

—Pero cuando pienso en ello, replicó Diana, si os enamoráreis de ella?

—¡Diana! eso no pasa de ser una idea sin fundamento.

—¡El corazon del hombre es capaz de tantas cosas! dijo Diana sonriendo.

EL GUANTE DE DIANA.

274

que lo mismo me amarais si fuese pobre... Todo eso lo sé, caballero, y os ruego que economiceis trozos de elocuencia sobre este particular. Volvamos á la cuestion.

Dentro de algunos meses, dueña de mi suerte y de mi fortuna, puedo desafiar toda autoridad. Hasta entonces estoy sometida á la de un tutor á quien venero y á quien amo con la mayor ternura; pero es muy posible que antes de que llegue la época deseada, se nos separe, como os he dicho, y se me conduzca quizás á donde yo quiera ir. Mr. de Tournai es un hombre de resolusion, y no me estrañaria que de aquí á ocho meses me hiciese partir con él para San Petersburgo ó cualquiera otra ciudad de Europa. Si me siguiérais... me comprometeriais... dariais un disgusto mortal á mi excelente abuelo, y seriamos quizás la causa de su muerte. ¡Que Dios nos preserve de una desgracia tan horrorosa! Pues bien, caballero, hay un medio de conciliarlo todo; medio cruel quizás, pero necesario. Se nos quiere separar por medio de la autoridad, estoy segura de ello; tomemos nosotros la iniciativa; separemos de común acuerdo.

Diana se detuvo un momento despues de estas palabras, pronunciadas con una firmeza que hizo palidecer á Roberto. Este hizo un movimiento de

Noticias de España.

Hé aquí las noticias que publica un periódico, relativas á la expedición de Méjico:

«La fiesta solemne que la Noche-buena celebra la Iglesia será probablemente celebrada por nuestras valientes tropas expedicionarias dentro de los muros de Veracruz.»

Las noticias de la Habana, que hoy recibimos por el telégrafo desde Londres, alcanzan al 6 de diciembre. A esta fecha no había llegado todavía el marqués de los Castillejos, que, habiendo pasado por Canarias el día 4.º, no podía estar en la Habana antes del 12 ó 14.

Sin embargo, como el capitán general de Cuba no tenía noticia positiva de las escuadras combinadas, y como previamente había recibido la orden de que á fines de noviembre estuviera lista la expedición, dispuso muy cuerdamente que el día 29 marchará á las aguas de Veracruz la primera división, que fué avistada á 36 horas de dicho puerto por el vapor *Clyde*, según noticias que de Londres recibimos.

Es, pues, probable que la primera bandera de las naciones aliadas que haya flotado en presencia de las torres de San Juan de Ulúa haya sido la española, aunque ya no podían tardar las escuadras inglesa y francesa; y á estas fechas el resto de nuestras fuerzas, con el general Prim á la cabeza, ocupará también su puesto de honor.

Tetuan, 12 de diciembre.—De poco interés son las noticias que desde mi última puedo comunicarle. Los preparativos de evacuación continúan.

Se ha dado orden para que los paisanos de menos capital se marchen á la Península, admitiéndose diez gratis cada día en el vapor-correo; á los de mas capitales se les concede permanecer hasta el segundo aviso, debiendo hacer para ello una instancia á este señor gobernador.

Sin embargo, no se nota movimiento en esta gente, porque nada creen, y si la evacuación llega, han de tener grandes apuros; pero nunca podrán hacer cargos á la autoridad, pues esta les ha avisado con bastante tiempo.

El parque de sanidad militar ha sido embarcado el día de ayer en el vapor «Ebro», con destino á Alicante; pero compuesto solo de botiquines, hilas, tiendas, etc., todo de la campaña, y quedando en esta todo lo suficiente para cualquiera necesidad, y todo el tren de camas y efectos de administración militar.

El hospital de la Reina ha quedado desalojado, y reconcentrados los enfermos en el de

barracones, que también debe quedar pronto cerrado y reducido al central. Los enfermos han ido á España en su mayor parte, y los demás se cree marcharán á Ceuta y San Roque, pero mas tarde.

El templo católico continúa haciéndose con gran actividad, quedan concluidas todas las obras subterráneas, y se están levantando las paredes; en estas obras se emplean diariamente mas de 400 hombres.

La carretera también está bastante adelantada, empleándose igual número de hombres en sus trabajos.

El tiempo sigue bueno, los temporales tan frecuentes en invierno en este país aun no han llegado, y se teme que cuando llegue el tiempo de la evacuación, se haga mas pesada por esta causa.

El oficial del regimiento de Aragón que como usted sabe pasó al moro, ha regresado á esta plaza y se ha puesto á disposición de la autoridad militar; todo cuanto se ha dicho sobre su robo en el Fondak es incierto; en este punto se encontró con varios moros que le invitaron á cambiar su sable por la gúmba, y no aceptó. Entró en un meson del pueblo, donde solo le dieron higos secos y pan, que pagó, y siguió tranquilo á Tánger, donde se puso á disposición del cónsul.

En la noche del 8 volvieron los moros de la montaña á querer robar el ganado, y fueron ahuyentados por los de rey, con los que sostuvieron un fuego bastante nutrido por espacio de una hora.

Mientras los de la montaña siguen con su inmoral costumbre del robo y pillaje, los moros pacíficos de la comarca, convencidos plenamente de que no son enemigos los que ocupan su territorio y de que tienen toda la protección de un país civilizado continúan en grande escala en sus faenas agrícolas, pasando de 200 pares de labor los que se ejercitan en sembrar las tierras que median entre Tetuan y la Aduana.

Noticias del extranjero.

Dice un periódico:

Los asuntos de Italia, de los cuales la atención pública se ha desviado algun tanto con motivo de la cuestión americana, merecen que de nuevo se les conceda cierta atención, aunque no sea mas que para hacer constar el efecto causado por los discursos de Ricassoli y Ratazzi.

Estos dos hombres de Estado, á quienes se les suponían ideas diferentes sobre ciertos puntos de la política italiana, aparecen ahora como animados de miras idénticas. Ambos han apreciado del mismo modo la situación; han admitido las dificultades, que naturalmente se

desprenden de esta misma situación, y sometiendo á necesidades imperiosas, han comprendido que sus esfuerzos debían dirigirse hacia un orden de cosas que, hasta el presente, los sucesos habían relegado en segundo término; hacía los hechos administrativos.

Parece que por un acuerdo tácito, los dos han resuelto deducir, de una buena y seria organización social, á progresos administrativos, á mejoras incontestables, la solución que no les proporcionaba la política.

—El *Siecle*, con referencia á correspondencias particulares, dice que teme sea cierta la dimisión de Ratazzi de la presidencia de la Cámara, que ha anunciado el telegrafo. Añade también, que uno de los vice-presidentes, el señor Tecchio, presentará igualmente su dimisión.

Sentiremos que este hecho sea cierto, y mas aun si es verdad, como se asegura, que debe atribuirse á disonancias con el baron Ricassoli. Por lo que hace á la dimisión del presidente de la Cámara, si llega á confirmarse, será señal evidente de una próxima modificación ministerial. La conducta observada en la discusión sobre Roma por los presidentes de la Cámara y del Consejo de ministros indica bien á las claras la posibilidad de este suceso.

Escriben de Génova, que la mayoría de la Asamblea de los comités de provision compuesta de Bertani, Saffi, Nicotera y otros miembros de la extrema izquierda, ha acordado, despues de deliberar sobre si la elección de los miembros del comité central pertenece ó no á la Asamblea, que la autoridad de esta era superior á la de Garibaldi, por mas que este haya sido el que nombrase el comité central.

El *Correo Mercantil* dice que este acuerdo dará lugar á una completa escisión entre Garibaldi y los gefes de la mayoría de la Asamblea de los comités.

Por nuestra parte, creemos que esta escisión no tendrá mas resultado que quitar su importancia á hombres que realmente no la deberían tener.

De Londres escriben las siguientes noticias sobre el conflicto americano á un diario extranjero:

«Se asegura que si la contestación á la nota inglesa no es favorable, lord Lyons abandonará á Washington al tercer día, y transmitirá las órdenes de su gobierno al contra-almirante Milne, comandante de la escuadra inglesa, la cual abandonará inmediatamente la Jamaica, para ir á tomar posición en Norfolk, puerto de la Virginia en los confines de la Carolina, destinado á servir de base á las operaciones de las fuerzas navales de la Gran Bretaña.»

Se asegura que en esta lucha Francia con-

servara la neutralidad armada.

El contra-almirante Milne deberá dejar en la Habana una división de fragatas para tomar parte en la expedición contra Méjico.

De los buques de guerra que se habían mandado armar recientemente, siete han marchado aisladamente á las Antillas, y se cree que los buques enviados de refuerzo al contra-almirante Milne, estarán en Jamaica del 25 al 30 de diciembre.

En el caso en que el gobierno de Washington devuelva los prisioneros, quedará completamente terminado el incidente á que ha dado lugar la visita del *Trent*; pero entonces surgirá una nueva cuestión que entablará lord Lyons, la de saber si el bloqueo de las costas y puertos del Sur es ó no efectivo: las negociaciones sobre este asunto deberán ser muy rápidas, y tendrán un carácter completamente distinto de las primeras, pues que afectan á una cuestión que interesa á todas las potencias.

M. de Beust, primer ministro de Sajonia, acaba de publicar su proyecto de reforma federal. La Dieta germánica conserva sus actuales atribuciones: el poder supremo es ejercido sucesivamente durante un año por el emperador de Austria, el rey de Prusia y un soberano alemán elegido de comun acuerdo. Una Cámara alta, compuesta de delegados de los soberanos y una Cámara baja elegida por el pueblo completarian el conjunto de este mecanismo, organizado según lo que en Alemania se llama principio trinitario, que no es popular ciertamente mas que entre los pequeños soberanos de la Confederación y los ministros de estos.

El *Ort-Eutsche Post* de Austria anuncia que la orden del día de la Cámara señalaba la tercera lectura de la nueva ley de imprenta. Esta circunstancia coincidía cabalmente con la advertencia dirigida á un periódico, *La Presse*, por lo que los diputados habían hecho observar cuán poco hábil era en el momento en que iba á votarse la ley casi por unanimidad, despertar los tristes recuerdos de un régimen que el mismo conde Schumering, ministro del Interior, había condenado, en virtud de las ideas liberales que pretendía haber llevado al gobierno al encargarse de la dirección de los negocios.

Un despacho particular de New-York del 7 del presente mes nos dá á conocer los siguientes hechos:

Ha habido discusiones muy vivas en el seno del gabinete.

De los siete ministros, tres han desaprobado que el secretario de Estado, ministro de

disgusto, y volvió la cabeza murmurando algunas palabras ininteligibles.

—Separarnos, continuó Diana, no es renunciar á reunirnos en un tiempo dado. Dentro de seis meses habré llegado á mi mayor edad.

—¡Seis meses! dijo Roberto. ¿Y á dónde me deterrareis por espacio de seis meses, señorita?

—A Roma, caballero, respondió Diana con la mas tranquila dignidad, al país de los reyes destronados.

—¿Es preciso que parta para Roma? ¿Y cuándo?

—Mañana.

—¡Ah! ¡qué cruel sois! y desde ahora hasta mi vuelta á Francia, quizás ni una sola carta de vos, ¿no es eso?

—Tendré noticias secretas, y vos las tendréis mías por medio de una persona cuyo afecto jamás me hará traición, no obstante de que tenga de que quejarme de ella en este momento; pero la conozco y sé que siempre me ama.

—Mlle. Carlota? dijo Roberto, está en un convento.

—Se ha retirado al convento de la Visitación, cerca de Nizza, es cierto, replicó Diana; pero está en él en calidad de dama pensionista, y goza de la mas completa libertad. Se ha separado de mí bruscamente, por una causa inesplicable aun á mis

ojos, es muy cierto, pero, ¿podré dudar de su corazón? ¡jamás! Ireis á Italia pasando por Nizza; vereis á Carlota, la entregareis una carta mia, y si los encautos de su trato no os detienen, sobre lo cual no estoy segura, proseguireis vuestro camino é ireis á Roma, donde permaneceréis hasta el día....

—¿En que me llameis, señorita?

—O en que vaya yo misma á la ciudad eterna, caballero.

—Hablais como soberana, añadió Roberto, y conocéis perfectamente mi profunda obediencia. ¡Ah! señorita, ¿quién en el mundo, escepto vos, hubiera podido dominarme hasta este punto? No me conozco; tengo materialmente á orgullo el someterme á vuestros mandatos. Pero, convenid sin embargo, en que es muy horroroso verse destruido.

—Es el único medio de conseguir la paz. Vuestra retirada calmará á mi abuelo. Menos irritado, me escuchará, me comprenderá; obtendré su ternura, ¡y quién sabe! quizás cederá.

—No lo espero, dijo Roberto. En todo caso, que no trate de humillarme. Sobre este particular no transigiré nunca.

—¡Eh! ¿y quién piensa en humillaros, caballero? replicó Diana. Mr. de Tournai no tiene vanidades de advenedizo; jamás busca el mezquino

cena de Horacio en casa de Filis: *Ridet argente domus.*

Un convidado faltaba. El dueño de la casa, el guarda Francœur; un padre bueno y apasionado con cierto aire de rudeza y de severidad. Roberto espresaba su sentimiento por no verle este día, cuando de repente Jacoba oyó una voz que llamaba desde afuera.

—¡Es mi padre! exclamó. Cuán grato me es proporcionarle esta agradable sorpresa!

Salió al patio, y cogiéndole una de las manos, le condujo á la cocina.

—¡Vamos! dijo Jacoba. Explicaos ahora con Mr. Hardy, que os contará todo lo que ha ocurrido, y que os presentará á esta señora. ¡Oh! no es preciso abrir tanto los ojos, papá Francœur! Sigo mi ocupación.

Roberto se había levantado y oprimía con una franca cordialidad las manos del guarda. Lo presentó á Diana como uno de sus mejores amigos, y Diana insistió en que se pusiese un cubierto al lado de ella para Mr. Francœur.

—Os invitamos á almorzar en vuestra casa, dijo Jacoba, es la que ha hecho todo esto. ¿Para qué teneis una hija tan encantadora?

—¡Ay! señora, para mi tormento, contestó Francœur sentándose á la mesa. Pero puesto que es-

Marina, felicitase oficialmente al comandante del «San Jacinto,» y cuatro aprobaron la conducta de su compañero.

El presidente Lincoln contestó el 15 á una diputacion del Senado que en las graves cuestiones que se agitan, se esforzaria en poner de acuerdo su política con los votos del Congreso.

El general Mac Clellan, que manda el ejército del Norte, en reemplazo del general Scott, dicen que ha escrito al presidente Lincoln, expresándole su sentimiento por el acto cometido con el Trent, añadiendo que su opinion estaba conforme con la de sus compañeros de armas.

A la fecha del despacho, las fragatas de vapor «Belona» y «Pomona,» las corbetas de vapor tambien el «Cotinat Gassendi,» y el aviso «Surconf,» de la marina francesa, estaban anclados en el puerto de New-York, donde se esperaba en breve plazo á otros buques de la misma nacion.

La Patrie dice, que sabe por conducto seguro que los Estados del Sur, al tener noticia de la prision de los señores Mason y Sli-dell, enviaron inmediatamente á Europa dos nuevos comisarios, uno de los cuales es Mr. Breck enridge, vicepresidente de los Estados Confederados. Estos señores parece que han desembarcado en uno de los puertos ar-seáticos, y deben hallarse ya en Lóndres á esta fecha.

Variedades.

Así como la primavera exige trajes claros, el invierno los requiere mas severos en sus colores, aunque animados en sus adornos.

Reune estas circunstancias, para recibir en casa, un vestido de grós, color gris, de cuadritos menudos. El cuerpo es de escote cuadrado: el talle redondo, con cinturon de glasé liso del mismo color; sujeto con un lazo caido y cabos muy largos, redondeada la punta y guarnecidas sus orillas de un vivo de tafetan morado, y de un volantito encañonado de lo mismo con igual ribete. La manga, cortada al biés, tiene una vuelta que forma dos picos, con el mismo guarnecido que el cinturon, y entre los dos un encañonado con su junquillo morado, que sube por la costura interior de la manga. La falda va guarnecida de un volante, ancho de 55 centímetros, con una cabeza de 4: sobre este volante se colocan otros tres de 7 centímetros, puesto el último al rafe del bajo de la falda, y quedando entre uno y otro un espacio de dos centímetros: todos ellos van orillados de vivos morados.

Acompaña á este vestido un fichú de tul blanco moteado, entreabierto por delante y guarnecido de un bullonado estrecho, entre el cual pasa una cinta morada, cuyos cabos forman un lacito en el pecho: de este bullonado nacen dos volantitos de blonda, uno blanco y otro negro. La manga blanca es de tul, con entredos de encaje en el puño.

El prendido es de guipur blanco formando redcecilla, guarnecido todo alrededor de un rizado de lo mismo: otro rizado de blonda negra, con un grupo de lazos pequeños de cinta morada, forma bandó sobre la frente, acompañado de un retorcido de seda blanca y morada que cae por los lados hácia atrás.

Como traje de paseo se recomienda un redingote de grós negro, con adornos de bieses tambien de grós de diferentes colores. El cuerpo, alto por detrás, es abierto por delante y de solapas: éstas y el delantero de la falda están adornadas de varios bieses de grós de colores fuertes, y lo mismo el bajo de la manga, cuyo volante, así como las orillas de las solapas, van guarnecidas de un rizado de grós verde. El talle es redondo y con cinturon de hebilla. La manga se compone de un gran bullon que termina en un volante: la pegadura de la manga y la costura de adelante van adornadas de bieses, orillados de un plegado verde. La delantera del cuerpo y falda lleva una carrera de botones de seda verde.

La camiseta es de muselina bordada, cer-rada y con un rizado por gola.

La manga blanca de muselina bordada,

cierra en el puño con un entredos bor-dado.

El sombrero correspondiente á este traje es de terciopelo negro, con blondas blancas y negras sobre el ala, adornos de rosas y una garzota negra.

Lindos son estos dos modelos, aunque no difieran mucho de lo conocido, porque la Mo-da está hace días algo paralizada.

Sea por efecto del luto por la muerte de elevados personajes, sea por otras causas, son muy pocos los salones abiertos hasta ahora en Madrid en la alta sociedad, donde pueda lucirse el buen gusto de nuestras damas, y el acierto y la invencion de nuestras modistas.

Los vestidos para reuniones de noche se hacen, como ya tenemos dicho, mas bien que de talle redondo, en punta, y algunos con draperia; los escotados están en minoria, siendo los mas distinguidos los entrecabiertos de escote cuadrado ó en forma de corazon. Para reuniones de poca etiqueta continúan llevándose cerrados, si bien con la manga bastante corta. En casi todos ellos el bajo de la falda se adorna de grecas, medallones, óvalos, bullones, y en algunos va enteramente lisa. Esto último se concilia muy bien, ó mejor dicho, es indispensable, en los vestidos de sotana, cuyo delantero se adorna de botones ó pasamaneria. En casi todas las telas labradas de la estacion los dibujos son pe-queños.

Continúan para traje de casa las zuavas de paño, cachemir ó terciopelo, bordadas de seda, azabaches ó aceros, con su flequillo y bellotitas de color. Como abrigo, el mas usual es la Americana, capa redonda de una sola pieza, en castor color gris ó Habana: es prenda cómoda que abriga y no pesa; resiste á la lluvia y al roce y mal trato que se da á estos trajes en el invierno.

AURORA PEREZ MIRON.

UN JUEGO DE PRENDAS.

Juego de prendas quisiste
Y yo la mejor te di;
Pero tú por verme triste,
Tu hermosa prenda escondiste
Cuando tras ella corrí.
«¡Que te quemas!», me decias,
Cuando al sitio me acercaba
Donde oculta la tenias;
Y locamente reias
Porque nunca la encontraba.
Y gritando siempre «¡fuego!»,
Y sin cesar de reir,
Muchos años duró el juego,
Y de buscar quedé ciego
Por llegarte á divertir.
Quiero, porque el bien aprendas,
Niña, que en tus diversiones
Nunca desengañes vendas,
Porque eran aquellas prendas
Nuestros propios corazones.
Y aunque enlazarlos ansio,
Ya de tus locuras huyo;
Que es muy triste desvario
Dejarme abrasar el mio
Para no encontrar el tuyo.

EDUARDO BUSTILLO.

Miscelánea.

Cuento.—Un militar retirado—montó su casa y cocina—con la marcial disciplina—á que estaba habituado.—Cuando iba un amigo á verlo—en su silla firme estaba—y á nadie se la brindaba—ni nadie llegó á moverlo.—Respondía á quien sobre esto—la causa ó razon de-manda—«que la ordenanza le manda—no abandonar nunca el puesto.»—Pero uno que visitando—al buen veterano habia—se puso al punto en franquia,—de este modo saludando:—«Per-mítid me marche afuera;—pues por mi poca afi-cion—á la subordinacion—jamás juré una ban-dera.»

Teatro.—Antes de anoche ejecutó nes-tra compañía lirica con brillante éxito la zar-zuela titulada *El Relámpago*. En ella se pre-sentó por primera vez la comprimaria doña Amalia Gomez que, á la vez que la señora Villó, conquistó justos aplausos en el duo de tipples del primer acto y en otras escenas. Esta es una artista que, además de su buena fi-gura, lo cual previene favorablemente en su pro, tiene una voz agradable, recita muy bien y canta con afinacion, si bien el poco tiempo que lleva de estar dedicada al teatro, hace que no tenga toda la maestría que con-quistará ciertamente con su aplicacion y bue-nas facultades.

La señora Villó cantó con la espresion y buen gusto que acostumbra. El tenor estuvo mucho mejor que la noche primera, y su voz tiene un timbre muy agradable.

El tenor cómico don Angel Povedano des-empeñó bien en su parte mimica y de canto el papel de Jorge. Si la empresa y la compa-ñía siguen como han empezado creemos que el público cordobés premiará sus afanes.

Una petición.—Ignoramos si entre el repertorio de zarzuelas que la empresa actual piensa poner en escena están las bellísimas de *Llamada y tropa* y la titulada *Memorias de un estudiante*; pero de todos modos le rogamos que sean de las novedades que se presenten, aunque para ello tenga que hacer algunos sa-crificios.

Súplica.—Niña si tú no quieres—cau-sarme enojos,—no salgas á la calle—cuando haya lodos;—que en estos días—se recojen ena-guas—y alargan vistas.

Si de veras me amas,—no me des celos,—vadeando de las calles—los arroyuelos;—por-que es sabido—que al cruzar el arroyo—sube el vestido.

No quiero que otros ojos—mas que los míos—dirijan sus miradas—á tus tobillos;—pues me encocora,—que puedan atisbarte—solo las botas.

Como soy tan amante—de tus encantos,—reniego de las calles—que tienen barro.—Tam-bien reniego—de los hombres que al verte—miran al suelo.

Ya ves, oh niña bella,—que no te exijo—una cosa imposible.—Pues mi cariño—goza del tuyo,—no ignoras que celoso—soy como un turco.

¿Cuántos dioses hay? le preguntó un cu-ra de aldea á uno de sus feligreses.

—Señor, tres.

—¿Cómo!

—Cuatro.

¿Qué dice V? replicó enfadado.

—Habrá ciento.

—Vaya V de aquí, le dijo el párroco.

El pobre que habia salido tan mal parado de casa del cura, encontró un amigo suyo y le dijo.

—¿Cuántos dioses hay?

—Cosa mas sencilla, uno.

—Sí, dile al señor cura uno; ciento le he di-cho yo y aun le han parecido pocos.

Gobrias, uno de los siete señores persas que despues de la muerte de Cambises se liga-ron para rechazar á los magos que habian usur-pado el trono, era suegro de Dario, al cual acompañó en su expedicion contra los escitas. Sucedió, pues, que estos enviaron á Dario una especie de presente compuesto de un pájaro, una rata, una rama y cinco flechas. Y no sa-biendo, ni Dario ni sus oficiales á que atribuir tan extraño regalo, ni menos si era alguna bur-la, ó si encerraba alguna significacion, acudie-ron á consulta á Gobrias para que los sacse de aquella incertidumbre. El sábio no titu-beó. Sabed (les contestó) que esto quiere decir: «¡Oh! persas, si no echais á volar como los pá-jaros, ó no os arrojaís á los pantanos como las ranas, ó no os ocultais en el centro de la tier-ra como las ratas, pereceréis traspasados con nuestras flechas.» No dice la historia que el ejército persa optase por alguno de los tres me-dios de salvacion que les presentaba el sábio in-terprete.

Príncipe multilingue.—Dice un períodi-co que el príncipe imperial de Francia, que ape-nas tiene cinco años y medio de edad, habla y muy bien tres lenguas extranjeras, el inglés, el alemán y el italiano. Esto debe hacer muy poco tiempo sin duda, pues hasta ahora solo com-prendia todos esos idiomas, además del español y del francés, en virtud del sistema que se sigue en su educacion de tener cuatro ayas de nacionalidades diferentes y su madre española, que todas cinco le hablaban cada una en su len-gua respectiva.

Allá va eso.—Como modelo de anun-cios notables creemos deber trasladar á nuestras columnas el siguiente que se ha publicado ó de-be publicarse en un periódico de California: allá vá.

En todos los grandes acontecimientos que han tenido lugar en el universo desde la creacion del primer hombre, debemos reconocer una mano superior que impulsa constantemente á la mi-sera humanidad por la senda del progreso hasta llegar en su dia al último límite de la perfe-cion: solo así podremos comprender la construc-cion del arca de Noé por los hijos del Zebedeo, mientras acompañaba con su lira las angélicas voces de Aristides y Motexuma: solo así pueden explicarse los triunfos de Mahoma sobre Pom-peyo y Marco Antonio, la edificacion de las pi-rámides de Egipto por los discípulos de Miguel Angel y todos esos fenómenos que asombran al

mundo como asombraron en época remota al Indostan semi-salvage, las famosas concubinas de Salomon, inventoras del ajedrez y del arte de cocina.

Sin los grandes descubrimientos arqueológi-cos de Ciceron, no hubiéramos podido admirar las ruinas de Pompeya: Byron enseñó en sus fa-mosos cantos á Aquiles y Agamenon el camino de la inmortalidad y la ruina de Troya fué cau-sa de que el latin fuese en su dia el idioma uni-versal del mundo conocido (oh poder del génio y de la ciencia! Nada hay imposible para vos-otros en el mundo y todo cede ante vuestro ir-resistible influjo.

Pero si tantos grandes hombres tan descolla-do por sus hazanas, ó hecho descubrimientos cuyo brillo ha llenado de asombro á las pasadas generaciones, ese brillo no ha resistido la fuerza demoleadora de los tiempos y se ha perdido en el espacio como se perdieron las lágrimas de Cleopatra entre las cristalinas ondas del Missi-sipi ¿no seria posible pues realizar un descubri-miento cuyo esplendente brillo resistiese á la ac-cion corrosiva de los siglos y ofuscarse en el por-venir con sus mágicos resplandores hasta los mismos ojos del ante-cristo?

Hé aquí lo que hasta hoy se creia imposible y lo que con asombro universal acaba de con-seguir Mr...., con un maravilloso «betun para botas...»

El anuncio continúa, pero nosotros hacemos aqui punto final: con lo que ya hemos copiado basta y sobra para muestra.

Por todo lo no firmado,
Acisclo de Prados.

BOLETIN RELIGIOSO.

Hoy.—Los Stos. Inocentes.

Jubileo circular.

En la ermita de S. Juan de Letran.

Seccion comercial.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION DEL DIA 24 DE DICIEMBRE.

3 por 100 consolidado..... 49,65-00,00.
3 por 100 diferido..... 43,20-00,00.
Deuda del personal..... 20,70-00,00.
Acciones de carreteras.—De abril de 4,000,
97,50.—Idem de 2,000, 98,00.—De junio de
2,000, 97,50.—De julio de 2,000 96,00.—De
agosto del 2,000, 95,50 —De marzo de 2,000
00,00.—Obras públicas, 96,30.—Canal de Isa-bel II, 440,00.—Obligaciones del Estado, 92,90.
—Banco de España 213,00.—Crédito en Espa-ña 4,900 —Idem moviliario español, 4,900.—
Obligaciones de la misma, 2,000.—Canal de Castilla, 4,000.

MERCADOS.

En el mercado de Madrid del 23 se han ven-dido 752 fanegas de trigo de 56,50 á 62,50 rs., quedando por vender 267. La cebada de 31,50 á 34,00 y la algarroba á 44.

SEVILLA 23 DE DICIEMBRE.

Trigo de 48 á 62. Cebada de 31,00 á 33,00.
Aceite, nuevo 47,50 á 00,00. Endeble á 00,00 y 00. Aceiton de 00 á 00.

Ultima hora.

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR DE LA ALBORADA.

Madrid 27 de diciembre á las 9 de la noche.

Lisboa.—Anoche estuvo aliviado li-gerísimamente el infante D. Juan. El populacho asaltó las oficinas (creemos que las españolas del ferro-carril): des-grrozó y causó heridas. Se ha restablecido el órden, pero continúa una sorda agi-tacion insistiendo en la idea de que ha habido envenenamiento á los principes portugueses.

El general Gasset y no Serrano, es el que partió de la Isla de Cuba mandando la primera division expedicionaria.

Recibido en Córdoba á las 9 y 28 minutos de la misma noche.

TEATRO.

Esta noche se pondrá en escena la zarzuela en dos actos, nominada

TRAMOYA:

Y la en un acto, titulada

UN CABALLERO PARTICULAR.

A las siete y media.—A 4 rs.

NOTA.—El Domingo se pondrá en escena la grandiosa zarzuela en 4 actos,

LOS MAGYARES.

